

La época linda del año llegó

Vuelve a encenderse la luz de la esperanza

Algunas de las celebraciones que enmarcan la Navidad tuvieron origen en fiestas paganas que con el tiempo entraron a formar parte de los actos litúrgicos de las diferentes sectas cristianas.

Como una brisa mágica colmada de luces, música, el alegre tintinear de las campanas y el aroma generoso de los manjares culinarios llega de nuevo la Navidad, para colocar un halo de esperanza en cada corazón. Es el momento de escapar al esquema de la cotidianidad para reencontrarnos con los amigos, la familia y hacer contacto con los seres queridos que recordamos en la distancia, reencontrándonos con Jesús a través de la celebración de su nacimiento.

Este ambiente fantástico con el que despedimos cada año se inició con el esplendor de la noche más iluminada del calendario, el siete de diciembre. En esta fecha, millones de personas en Colombia encendieron velas a la entrada de sus hogares, anticipándose a la conmemoración de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, que tuvo lugar al día siguiente. Este dog-

ma data de 1854, cuando lo proclamó el Papa Pío IX.

El fuego de incontables velas de colores fue el presagio de la llegada del espíritu de la Navidad, siendo algo más que un espectáculo visual, fue parte esencial de costumbres perdidas en el tiempo. Al iniciarse la era Cristiana, entre los años 200 y 300, encender velas estaba prohibido por los jerarcas religiosos, pues era señalado como un acto pagano. Sin embargo, desde que el hombre encontró el fuego, la mayor parte de los ritos, sagrados le dan un lugar de privilegio a este elemento. Con el correr de los siglos su utilización se popularizó hasta llegar a ser aceptado por la mayoría de las religiones del mundo.

Al principio sólo se permitía el uso de las velas elaboradas a partir de la cera de las abejas. De acuerdo con antiguas leyendas se dice que es-

La noche del siete de diciembre es el momento para que usted disponga su corazón para darle una calurosa bienvenida al espíritu de la Navidad y encender el fuego de la solidaridad hacia sus semejantes

tas velas tenían un toque sagrado, pues las abejas tuvieron origen en el Paraíso. Poco a poco, además de ser una señal de ofrenda sagrada, los campesinos de diversos lugares les atribuyeron una función protectora y las encendían para encomendar el cuidado de sus campos y cose-

chas, invocar el buen tiempo y alejar las pestes del ganado.

El Espíritu de la Navidad

El 21 de diciembre tendrá lugar el solsticio de invierno: el polo Sur se inclina hacia el Sol y se considera un momento excepcional, cuando todos los deseos se pueden hacer realidad y el mundo entra en un estado de grata emotividad. Antiguas tradiciones paganas celebraban la llegada de este momento, festejo que se fue perdiendo para dar paso a la Navidad, siendo una ocasión para vestir de blanco, tener la casa impecable y reunirse con la familia para formular los mejores deseos para el próximo año. En este día, que es el más corto del año, los romanos le daban el nombre de "día del sol inventible y de su divinidad".

Vuelve el Mesías

Por un decreto que data

del Siglo IV continuamos celebrando cada 25 de diciembre la Navidad o Natividad, una fiesta que nos embarga de esperanza y alegría. En esta época impregnada de costumbres, salen de las cajas olvidadas adornos multicolores, luces, muñecos y un sinfín de curiosos objetos que le dan forma al pesebre y al árbol de Navidad. Calles, centros comerciales y millones de hogares en el mundo adquieren una nueva apariencia y el entusiasmo invita a festejar.

Regresan a la mesa dulces caseros, los humeantes buñuelos, el sabor inconfundible de la natilla, platillos especiales y los regalos que estrechan los lazos de fraternidad con nuestros amigos y seres queridos.

Todo se convierte en preparativos para disfrutar de una noche colmada de paz, con el eco inolvidable de los villancicos y la alegría de los niños con sus juguetes nuevos. Así, se conmemora una vez más el nacimiento de Jesús, el Mesías y de su mensaje de amor y esperanza.

Los Reyes Magos y su adoración

Mucho se ha hablado sobre la verdadera identidad de los Reyes Magos; lo cierto es que el mundo concluye el capítulo del festejo anual de Navidad el 6 de enero, con la llegada de estos legendarios personajes hasta el portal de Belén, para adorar a Jesús recién nacido. En los países orientales esta fecha corresponde a la Epifanía, que hace honor al nacimiento de Jesús, y la adoración de los tres reyes Magos.

Algunos autores afirman que se designó el número de tres, pues pudieron haber sido muchos más, para enfatizar el significado de los presentes, oro, mirra e incienso. Esta trilogía también hace alusión a representar los pueblos de Asia, África y Europa. Incluso en las pinturas de algunas iglesias sirias y armenias la representación de los Reyes Magos corresponde a doce personajes.

A partir del siglo IV se populariza la imagen de los Reyes Magos, llegando a Occidente cien años después. Se ha establecido que estos personajes provenían de la península Arábiga y que según la religión persa los sacerdotes de la época eran revestidos con una imagen mágica, por estar muy vinculados a la astrología.

Sobre sus nombres existen varias imprecisiones. En el siglo VIII se estableció que se recordarían para la posteridad como Gaspar, Melchor y Baltazar. Según versiones de Marco Polo, la tumba de estos reyes quedó en Sava. Algunos historiadores dicen que tras el saqueo que sufrió la ciudad de Milán (Italia), en el año 1162, los restos mortales de estos personajes fueron a dar a Colonia (Alemania), donde reposan en una urna de oro y plata en el interior de una catedral construida en su honor. En 1903 parte de estos restos fueron devueltos a Milán.

Cualquiera que sea la historia real de estos seres míticos, su llegada al pesebre marca la despedida de la temporada más alegre del año y el inicio de un nuevo calendario pleno de metas y buenos deseos. 

